Resiliencia Camino para transformar la adversidad



Imanol Belausteguigoitia Rius

ECOE EDICIONES

RESILIENCIA

CAMINO PARA TRANSFORMAR LA ADVERSIDAD

Imanol Belausteguigoitia Rius

Catalogación en la publicación - Biblioteca Nacional de Colombia

Belausteguigoitia Rius, Imanol, autor
Resiliencia : camino para transformar la adversidad / Imanol Belausteguigoitia Rius. -- Primera edición. -- Bogotá : Ecoe Ediciones, 2023.
182 Páginas. -- (Ciencias sociales. Desarrollo personal)

Incluye datos curriculares del autor -- Incluye glosario -- Incluye referencias bibliográficas.

ISBN: 978-607-8608-42-3 / 978-607-8608-43-0 (ebook)

1. Resiliencia (Psicología) 2. Adaptabilidad (Psicología) 3. Autorrealización (Psicología) 4. Teoría de la oposición

CDD: 342.861075 ed. 23 CO-BoBN– a1117689

Área: *Ciencias sociales*
Subárea: *Desarrollo personal*

ECOE
EDICIONES

© Imanol Belausteguigoitia Rius

© Ecoe Ediciones S.A.S.
info@ecoeediciones.com
www.ecoeediciones.com
Carrera 19 # 63 C 32
Teléfono: (+57) 321 226 46 09
Bogotá, Colombia

Primera edición: Bogotá, mayo del 2023

ISBN: 978-607-8608-42-3
e-ISBN: 978-607-8608-43-0

Directora editorial: Ana María Rueda G.
Editor de textos: Marta Osorno
Coordinadora editorial: Paula Bermúdez B.
Editora de adquisiciones: Alejandra Cely R.
Diagramación: Wilson Marulanda Muñoz
Carátula: Wilson Marulanda Muñoz
Impresión: Xpress Estudio Gráfico y Digital
Carrera 69 H # 77 - 40

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

Impreso y hecho en Colombia - Todos los derechos reservados

Para Maite

Mi vida es bella… (sin b)

AGRADECIMIENTOS

Al nombrar a quienes se quiere agradecer se corre el riesgo de dejar a alguien en el olvido. Desde ahora pido disculpas a quienes omita…

Debo agradecer en primer plano a mis abuelos maternos Carlos y María quienes, involuntariamente dieron materia prima esencial con sus historias de adversidad durante la Guerra Civil Española, el exilio y su posterior establecimiento en México. A mi madre, por el mismo motivo, además por haber prologado y revisado este texto y, por los diálogos que sostuvimos sobre él. A mi padre, por algunos episodios que relato en la obra, a Maite por su consejo, a mis hijos Maite, Imanol, Iker e Iñaki por sus valiosas reflexiones sobre el texto; a Ana María Ibarrola, por su apoyo en la elaboración de algunas imágenes; a mi colega Dirk De Clercq, con quien he compartido más de 20 años de trabajo de investigación y por el trabajo conjunto en más de 25 artículos científicos sobre la adversidad y temas afines, a Marta Osorno por su trabajo de edición, a Julián Pérez Duarte por sugerirme incorporar un modelo robusto para la obra, a Jesús Mari Ortigosa por sus reflexiones sobre el texto, a Maite Ocejo, a David Zarza y a la familia González por dejarme exponer sus casos de adversidad, a Mariana Maldonado, por su ayuda incondicional especialmente en la organización de las referencias, a Javier Córdoba por ilustrar el cuadro *El regreso de los abuelos*.

A todas aquellas personas que han sufrido los embates de la adversidad, los que no pudieron con ella, los que salieron maltrechos al vivirla y los que lograron salir bien librados y experimentaron la resiliencia y el crecimiento. A todos ellos gracias por darnos en este libro ejemplos tan valiosos.

Termino esta página con una expresión de gratitud a mis queridos lectores, por haber decidido tomar entre sus manos esta obra, que deseo de corazón les resulte de interés y provecho.

CONTENIDO

Prólogo xiii

Introducción xvii

Primera parte
Adversidad

Capítulo 1. Reflexiones sobre la adversidad 3

Capítulo 2. Adversidad: ciencia, arte y realidad 11
1. La ciencia de la adversidad 11
2. La adversidad: ¿percepción o realidad? 12
3. Concepto y definición de adversidad 13
4. Filosofía y arte sobre la adversidad 15
5. Antecedentes y consecuentes de la adversidad 16

Capítulo 3. Historias sobre adversidad 19
1. Historias para contar en voz alta 19
2. Deportistas ante la adversidad 25

Capítulo 4. Lo que la naturaleza enseña sobre adversidad 35
1. Los animales 35
2. Las migraciones como forma de enfrentar la adversidad 36
3. Las plantas y otros organismos ante la adversidad 37
4. Evolución, selección natural y manejo de la adversidad en las especies 38
5. Las fábulas: lo que enseñan las metáforas sobre animales 39

Capítulo 5. La neurociencia en la adversidad y el estrés 45
1. El estrés 45
2. El eustrés 46
3. El distrés 47

Capítulo 6. Teorías sobre estrés y una tipología para la adversidad 59
1. Teoría de la conservación de recursos (TCR) de Hobfoll 60
2. Modelo de demandas y recursos en el trabajo (Job Demand/Resources Model) de Bakker y Demerouti 62
3. Una tipología sobre la adversidad: 64

Segunda parte
Resiliencia

Capítulo 7. Fundamentos sobre la resiliencia 81
1. Introducción a la resiliencia 81
2. Componentes de la resiliencia 82
3. Emociones que inhiben la resiliencia 84
4. Otros modelos sobre resiliencia 84
5. La actitud y el ánimo en la construcción de la resiliencia 86
6. Adversidad, resiliencia y bienestar 87
7. Medición de la resiliencia 90

Capítulo 8. Modelo de adversidad–resiliencia o del molino de viento 91
1. Los Molinos de viento de La Mancha 92
2. Conclusiones sobre el modelo 94
3. Adversidad, fortalecimiento, resiliencia y resultado 96

Capítulo 9. La relación entre adversidad y resiliencia: hallazgos y reflexiones 99
1. Investigaciones sobre adversidad y resiliencia 99
2. Modelo sobre la interacción entre adversidad y resiliencia 101
3. Factores intrínsecos y extrínsecos de la resiliencia y su relación con la adversidad 103
4. Reflexiones sobre la resiliencia adaptativa 107
5. La búsqueda de mayores retos, la adversidad y el crecimiento 108

Capítulo 10. Capitales del ser humano: recursos para la resiliencia y el crecimiento 111
1. Capital humano 111
2. Capital socioeconómico 115
3. Capital psicológico 121
3. Capital emocional 124
4. Capital espiritual 127

Capítulo 11. La conciencia 131
1. La conciencia en el molino de viento 131
2. Conciencia y percepción 132
3. Conciencia, adversidad y solución de problemas 134
4. Pensamiento sistémico de Russell Ackoff 138
5. Programación neurolinguística (PNL) de Luis Jorge González 139
6. Consciente, subconsciente, inconsciente 141
7. La conciencia en la elaboración de un plan de vida 144

Capítulo 11. Luz al final del túnel 147
1. Una metáfora sobre la luz 147
2. Luz al final del túnel 149
3. Algunas reflexiones sobre la espiritualidad, trascendencia y religión 153

Conclusiones 161

Decálogo para la superación de la adversidad 165

Referencias 167

Glosario 175

Acerca del autor 179

PRÓLOGO

Por Pilar Rius

Si yo hubiese tenido el texto de Imanol en mis manos desde mi infancia, me hubiese ahorrado muchas tribulaciones. Frente a una situación adversa, habría hecho un balance de mis talentos; con esos recursos hubiese enfrentado mi primer dolor; el desamor de mi madre y llegado a la conclusión de que me quería –era una buena persona– pero no lo demostraba; tal vez porque su educación decimonónica aconsejaba austeridad. Asumí su desamor porque no sabía entonces sus razones para no mostrarme cariño; tampoco las sé ahora, pero ya no me importa porque tengo la seguridad, sustentada en mi resiliencia, de que, a su manera, me quiso. Eso sí, la certeza me llegó con más de 80 años de retraso porque el libro de Imanol, que me mostró el camino hacia la luz, se publica cuando soy nonagenaria. No importa, lo agradezco igual. Por cierto, sus reflexiones me han enseñado, además, el valor de la gratitud.

Pronto, demasiado pronto, experimenté una segunda adversidad; cuando tenía siete años estalló la Guerra Civil en España y tuvimos que exiliarnos durante tres años en Francia. A los diez años, cuando se declaró la Segunda Guerra Mundial, estaba en París. Con todo, a pesar de que estas catástrofes quebrantaron mi infancia, a pesar de ser una niña de guerra –de una guerra tan cruenta y desgarradora como la Guerra Civil española– yo no sufrí como otros niños huérfanos de guerra o separados de sus padres; yo salí de mi país con mi madre y mi muñeca a encontrarme con mis primos Elisa y Lius, en Normandia. La guerra terminará pronto –me decían– y volveremos a nuestra casa con los abuelos. Luego, las cosas no salieron como me habían prometido; perdimos la guerra y no regresamos a casa. Tampoco podíamos quedarnos en Francia porque éramos "sans papiers"; además, al poco tiempo estalló la guerra en Europa. Mis padres decidieron emigrar y mitigaron nuestro segundo éxodo –huíamos de la Segunda Guerra Mundial– con la promesa de un eminente regreso, cuando los aliados ganasen. No regresamos tampoco esta vez, a pesar de que, ahora

sí, habíamos ganado la guerra. De nuestro regreso se encargó, hace poco, mi hijo Imanol en una alegoría entrañable, artística y muy bella de resiliencia colectiva.

En un pequeño piso en la plaza de Tarancón, mi pueblo manchego, frente al Arco de la Malena, hay un balcón desde donde se ve la torre de la iglesia y, más allá, la cuesta de la Bolita y el camino que lleva a la ermita.

En la pared opuesta al balcón hay un cuadro que la ocupa casi por completo. En el extremo izquierdo de la pintura, hermoso, enorme, se ve un riachuelo sorteando los pedruscos que descansan en el lecho; llegan caminando un hombre de unos 40 años, una mujer en un estado muy avanzado de embarazo y una niña de siete años, de la mano de la madre. En la otra mano, la niña lleva una muñeca.

La niña soy yo, el hombre, mi padre, y la mujer, mi madre próxima a dar a luz a mi hermanita Leni. Estamos de regreso a nuestro pueblo de la Mancha Alta, después de muchas décadas de destierro.

El cuadro lo encargó mi hijo Imanol para regresarnos, en un acto de reparación poética, plural y amorosa, a nuestro pueblo del que nunca debimos salir. La familia del cuadro, la mía, había conocido, como tantas otras, la adversidad de una cruenta y fratricida guerra civil, de la que escapamos con poco más de lo puesto, abandonando familia, hogar, pertenencias y un futuro prometedor.

Exiliados, derrotados, destrozados; mis padres tuvieron que recurrir a su sólida resiliencia –una vez más– para no morirse de dolor. Sin hacer conciencia de ello, han sido maestros en la materia, supongo que sus descendientes lo tenemos en la sangre; Imanol lleva en los genes elementos importantes de resiliencia, la que, por otra parte, se manifestó en él antes de cumplir los dos años.

Había en la casa de mis padres, abuelos ya y sólidamente instalados en la ciudad de México, en el rincón de un closet, un rollo oscuro, como de un metro, de una alfombra muy pesada. Cabe señalar que mi padre, además de haber trabajado en la enseñanza, fue un artista que incursionó en el diseño y la confección de alfombras. Se desempeñó como director de la Real fábrica de tapices de Madrid, fundada por Felipe V y, posteriormente en México, de la fábrica de tapices y alfombras Goya. Imanol, aterrado, preguntó: – Abuelo, ¿qué es eso? – Es un tapete, Imanol. Durante las visitas a los abuelos, el niño, de escasos dos años, muerto de miedo, miraba de reojo el tapete. Un día, pidió a la abuela que le abriese el closet; temblando, apretó los puñitos y se lanzó a patadas contra el rollo, gritando con su media lengua: –"¡A te voy papete!". No es extraño que Imanol nos invite y nos guíe, con autoridad, a vencer el miedo; lo aprendió muy pronto. En su texto se describen los antecedentes de la resiliciencia; observo que Imanol los tiene todos, por eso la conoce tan bien; estaría ampliamente capacitado para dar consejos. No los da. Presenta casos, ejemplos, encuestas, alegorías, estadísticas, modelos originales extraordinariamente ingeniosos, como el del molino de viento, pero no aconseja; respeta los caminos elegidos para enfrentar la adversidad; eso sí, nos detalla cada senda, cada vereda, cada atajo de los posibles, para que cada uno encuentre la luz al final de su propio túnel. Pero, en ausencia de recetas, encontramos algunos modelos, algunas reflexiones, para mí valiosísimos; tan valiosos que han cambiado mi relación con la adversidad y trazado mi acceso a la resiliencia. El original ingenioso modelo del molino de viento me explica cómo los vientos de guerra activaron –dos veces– las aspas del molino

de mis padres. Gracias, además, al capital humano representado en el cuerpo del molino, tuvieron la fortaleza de abandonarlo todo para poner a salvo a la familia. El palo de gobierno hábilmente manejado por mi padre, y las muelas –las piedras del molino–, hicieron su trabajo, pero esta vez el resultado feliz de la molienda no fue la blanca harina del trigo manchego, sino el dorado maíz de los tacos al pastor y los ricos sopes con frijoles de la olla.

En otro libro de Imanol, por cierto, el más citado en español en la especialidad de empresas familiares, el autor presenta el modelo de un barco para ilustrar el balance entre la empresa y la familia. Barco y molino como exponentes, tal vez involuntarios, de la profunda huella que el destierro familiar imprimió en toda su obra. El barco que alejó a sus abuelos de la patria, y el molino que dejaron atrás.

Los modelos, alegorías, reflexiones y el análisis de casos del texto, presentados en un lenguaje llano, accesible y preciso, me han explicado el valor de la resiliencia en situaciones de adversidad; sin duda les serán útiles también a los lectores.

En el decálogo se presentan, resumidas, algunas ideas que hago mías.

La serenidad con la que estoy encarando la vejez, no sería la misma sin los múltiples aguijones de la adversidad en mi pasado; las quejas no me ayudan, si no es a empeorar mi predicamento, en cambio, el optimismo, la generosidad y la solidaridad atenúan –pueden hasta revertir– el mal.

En muchas ocasiones, la suerte ha estado de mi lado, supongo que más de una vez la habré propiciado yo, sustentada por la esperanza que ha sido una constante en toda mi vida.

En el exilio, la solidaridad de los refugiados, la generosidad, el optimismo y la esperanza mitigaron la desgracia colectiva; la nuestra en particular.

Aquí tengo que hacer mención de una vertiente de la generosidad que sale un poco de cuadro; la hospitalidad y empatía de gente solidaria hacia quienes han de enfrentar la adversidad. Es el caso de mi familia y la de todos los refugiados de la España republicana; la generosidad de México al recibirnos en su suelo y darnos la posibilidad de vivir con dignidad y en paz es ejemplo inédito de lo que el altruismo y la solidaridad humana de los mexicanos representaron en la resiliencia de los exiliados.

Algunos libros despiertan en el lector la sensación de haber sido escritos para él, es el caso de *Resiliencia. Camino para transformar la adversidad*, para mí; espero y deseo que también para ti.

Por ejemplo, la analogía del tapete –otro tapete, seis décadas más tarde– con la existencia de los hombres, me lleva a esta etapa de mi vida en que la alfombra está casi terminada –tengo 94 años– Está bonita, hay flores de colores delicados, ramas oscuras, libélulas, palomas y alguna serpiente, pequeñas chozas bellamente acabadas; en una de ellas ondea una bandera tricolor; otras están destruidas o sin terminar, un riachuelo arrastra cangrejos y cantos rodados. Hay cierta armonía en el diseño del anverso. Pero el reverso… ¡El reverso es otra cosa! La urdimbre está cuajada de nudos y pegotes, de hilachos sueltos y de espacios ralos por donde se percibe el entramado. Resisto la tentación de tirar de los hilos porque no sé lo que me voy a encontrar; si no hurgo en los entresijos de la trama, mi alfombra será calentita, mullida y hermosa, solo tengo que encarar con esperanza y alegría, como en el texto de Imanol, las últimas hebras que me quedan por tejer, siempre con la esperanza de que al final de cada túnel, de cada obstáculo del entramado, encontraré la luz.

El regreso de los abuelos



Fuente: pintor Javier Córdoba.

En el cuadro *El regreso de los abuelo*s, del pintor Javier Córdoba, aparecen María del Pilar Rius de la Pola y sus padres María y Carlos.

La escena representa a la familia que regresa desde México a La Mancha, Pilar con su muñeca, María con ocho meses de embarazo y Carlos con su mochila al hombro y una sonrisa. Se observa al fondo el volcán Popocatépetl y un cielo con los tonos de la bandera mexicana. Llegan a Tarancón, pasan por el Arco de la Malena, habiendo "cruzado el charco" y dejado atrás el río Ansares, con sus cantos rodados. Al costado de un olivo y sobre la tierra manchega, se proyecta la sombra de la torre de la iglesia de la Asunción, orgullo de los taranconeros.

En un lienzo de 3 m por 1.5 m, Javi Córdoba hace realidad el deseado regreso de la familia Rius de la Pola a la tierra que los vio nacer.

INTRODUCCIÓN

Sábete Sancho, que no es un hombre más que otro si no hace más que otro. Todas estas borrascas que nos suceden son señales de que presto ha de serenar el tiempo y han de sucedernos bien las cosas; porque no es posible que el mal ni el bien sean durables, y de aquí se sigue que, habiendo durado mucho el mal, el bien está ya cerca.

Miguel de Cervantes Saavedra[1]
Don Quijote de la Mancha

Al momento de escribir estas líneas me encuentro precisamente en La Mancha, lugar donde Cervantes se inspiró para dar vida al Ingenioso Hidalgo. Explico a mis lectores que, ante la enorme dificultad de terminar este libro ya comenzado en México hace un par de años durante la pandemia, tomé la decisión de recluirme hasta casi terminar la obra, en un pueblo de esta tierra manchega, Tarancón, origen de mis abuelos y de mi madre.

El propósito de escribir en este lugar del mundo, fue el de lograr la inspiración que se requiere para concluir un trabajo que pretende tener un impacto decisivo para quienes se

1 Miguel de Cervantes Saavedra (Alcalá de Henares, España. 1547-1616) fue un novelista, poeta y dramaturgo, considerado como la máxima figura de la literatura española. Autor de *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, primera novela moderna, cuya cantidad de ediciones y traducciones solo es superada por la Biblia.

arriesguen a tomarlo entre sus manos. Explico en los siguientes párrafos el motivo de mi visita a la tierra de Don Quijote, para ello tendré que remontarme al pasado.

En noviembre de 1936, la abuela María, con ocho meses de embarazo, el abuelo Carlos y mi madre, se vieron ante la angustiosa necesidad de huir a Francia a causa de la Guerra Civil Española[2]. Calculo el dolor, miedo y asombro que debieron haber vivido los abuelos ante los acontecimientos que los desbordaban y que maquillaban al explicarlos a mi madre, una niña de siete años. Ya en el exilio, un mes después la abuela daba a luz a la pequeña Madeleine, en Cherbourg, Normandía, en la costa norte de Francia. Posteriormente se mudarían a París, donde permanecieron hasta la invasión nazi, motivo por el cual abandonaron ese país para refugiarse definitivamente en la bendita tierra mexicana, que les permitió vivir, ser felices, asimilarse y darnos la vida a quienes descendemos de ellos.

Hay una anécdota familiar que estremece, en el día en que se inició la Segunda Guerra[3] Mundial: mi madre, una niña de diez años, fue a hacer la compra el primero de septiembre de 1939. Regresó feliz a casa porque había aprovechado, según ella, una oportunidad extraordinaria. Por unas pocas monedas, había comprado una cantidad de flores que apenas podía llevar entre sus brazos. Se presentó con mi abuela diciendo: *mamá mira cuantas flores compré por casi nada*. La abuela con cara de terror y casi muda solo alcanzó a decir: la guerra. Claro, ¿quién compraría flores en vez de alimentos ante la amenaza que suponía la invasión nazi a Polonia? Había comenzado la guerra. Justo veinte años después, también un primero de septiembre nacía yo en la Ciudad de México.

Así como mi madre ha regresado una infinidad de veces a su tierra natal y la abuela lo hizo tan solo una vez, después de 30 años de haberla dejado, el abuelo nunca regresó, murió antes de que en España acabara la dictadura franquista, motivo que lo alejó de su pueblo hasta su muerte. No le alcanzó el tiempo, al igual que a muchos otros refugiados españoles, para volver a pisar las calles de su pueblo, ya libre del régimen que lo obligó a exiliarse con su familia en México. El exilio fue mucho más soportable, incluso llegó a ser muy grato al compartirlo con los tíos Luis, hermano de mi abuelo, reconocido personaje de la República, la tía Manolita y sus hijos Elisa y Luis[4].

Querido lector, usted me está leyendo gracias a que mi familia logró superar los acontecimientos en extremo adversos que se les presentaron. Hoy escribo desde el piso

---

2 Comenzó con el levantamiento de las fuerzas sublevadas (llamados nacionales) contra la II República Española, el día 17 de julio de 1936 y terminó el 1 de abril de 1939, declarando el General Francisco Franco la victoria sobre los republicanos y estableciendo una dictadura que acabaría el día de su muerte, el jueves 20 de noviembre de 1975.

3 Alemania invadió Polonia el 1 de septiembre de 1939. Como respuesta, Gran Bretaña y Francia le declararon la guerra a Alemania. Se estima que en Segunda Guerra Mundial murieron cerca de 55 millones de personas.

4 Luis Rius Azcoita, poeta del exilio, escribió los poemarios: *Canciones de vela, Canciones de ausencia, Canciones de amor y sombra, Canciones a Pilar Rioja, Cuestión de amor y otros poemas*, y una variedad de ensayos como E*l mundo amoroso de Cervantes y sus personajes*, Los grandes textos de la literatura española hasta 1700 y León Felipe, poeta de barro. MI tío Luis fue un personaje maravilloso, querido por todos los que tuvimos la fortuna de conocerlo.

en la plaza de la Constitución de Tarancón, que en familia adquirimos, con la idea de reivindicar a los abuelos y poder estar todos juntos en espíritu, vivos y muertos en la tierra que los vio nacer.

Parece que estas historias de familia me han marcado radicalmente. Nací en un día en que se recuerda el inicio de una gran guerra, pienso que ese acontecimiento puede haberme determinado para dedicarme profesionalmente a facilitar la armonía y la paz entre personas, familias y organizaciones.

Otra anécdota de familia que merece la pena ser compartida en este libro: debo decir que mi padre no coincidía con las ideas republicanas de mi madre y de mis abuelos e, incluso, podría tomarse por adversario. Cuando mi madre y mi padre comenzaron a hacerse novios, ella con 22 y él con 29 años, mi madre enfrentó temerosa a mi abuelo para comunicarle que estaba saliendo con un chico cuyas ideas políticas eran contrarias a las de la familia. ¡Qué ironía! Huir de España por salvar el pellejo, además de los principios y, encontrar en México al yerno que encarnaría las ideas por las que tuvieron que abandonar su tierra.

Aquí la conversación aproximada.

—Papá, tengo que hablar contigo de algo muy importante.

—Dime hija, escucho con atención.

—Estoy saliendo con un chico. Se trata de Imanol, ese vasco recién llegado a México que viste en la reunión del casino español.

—Estupendo hija, veo muy bien que salgas con ese chico, ¿qué más?

—Papá, es que no sabes una cosa: sus ideas sobre España son opuestas a las nuestras.

Me resulta difícil imaginar lo que habrá pasado por la mente del abuelo durante los instantes que permaneció en silencio, antes de continuar la conversación con una pregunta.

—¿Y lo quieres?

—Sí papá —reconoció mi madre.

Entonces, el abuelo sentenció:

—Si es así, no hay nada más de que hablar. Buenos y malos hay en cualquier bando.

Mi madre quedó muy satisfecha de la respuesta aprobatoria de mi abuelo sobre su relación amorosa. Como consecuencia, a los tres años se casaron, tuvieron cuatro hijos, yo el tercero. Mi padre resultó ser de los buenos del bando enemigo de mis abuelos y, siempre vio por ellos hasta sus últimos días.

Mi abuela tardó en asimilar al "yerno equivocado", por sus ideas políticas. Apenas unos meses antes de morir, a sus 97 años, reconoció, ante el asombro de toda la familia, la acertada decisión de mi madre.

—Después de todo, no fue tan mal partido —dijo.

Estas historias de familia, muy personales, las comparto desde el inicio de este libro, para ilustrar lo impredecible de las situaciones adversas, que pueden conducir a un final feliz, si se tiene, además de suerte; agudeza, sensibilidad y ánimo para sacar el mejor partido de las dificultades.